



# La ciudad de México en las crónicas de José Joaquín Blanco

Dr. Tanius Karam Cárdenas

Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales  
Universidad Autónoma de la ciudad de México  
[tanius.karam@uacm.edu.mx](mailto:tanius.karam@uacm.edu.mx)

---

**Resumen:** En la obra de Blanco tenemos un repertorio de expresiones oscuras y acremente críticas de varios aspectos sobre la ciudad de México: historia, clima, espacios públicos, habitantes, clases sociales, barrios, estaciones de metro, oficios, clase política, etc. En varios de sus escritos, gusta dar una perspectiva de las transformaciones que permita fundamentar su imagen de una ciudad desordenada en lo físico y en lo institucional; una ciudad rebasada por la actitud de sus dirigentes. En todos los casos, Blanco desea mostrar efectos, a la manera de consecuencias que justifiquen una reflexión contemporánea y pasada.

**Palabras clave:** José Joaquín Blanco, poesía mexicana XX, Ciudad de México

Resulta difícil señalar el atractivo que puede tener la obra de Blanco. No tiene la grandilocuencia de sus antecesores inmediatos (como el caso de Monsiváis y Poniatowska), tampoco la visión histórica o las pretensiones por refundar una sociedad civil, ni mucho menos invitar a su organización. En su acercamiento, todo es presente y movimiento, un punto medio entre la irreverencia y el desdén. Es una actitud distinta que instaura un modo diferenciado para sobrellevar lo que supone vivir en la *región más transparente*, expresiones por cierto, sobre la ciudad que no cesará su empeño en criticar y desmontar. La obra de Blanco, sin dejar de ser agria, parece regodearse en el único recurso: aceptar la diversidad con aire a explotación, la inminencia del desastre y al mismo tiempo -por lo que podemos suponer alguien que escribe centralmente en su obra sobre ciudad de México- el reconocimiento, el afanado interés y la observación atenta de cuanto en la ciudad acaece.

Blanco es un autor que nos parece ha dejado de ser visto. Tras erigirse en los ochenta como una de las promesas más claras de la literatura mexicana, su imagen se ha esfumado en textos dispersos, ensayos de las más diversas etapas de la literatura, además de un poco visibilidad mediática que puede entenderse aun cuando contrasta con alguien tan preocupado por las industrias culturales (muy a diferencia de lo que sucede con quien es asociado, Monsiváis). Oviedo (2001) en su célebre *Historia de la literatura hispanoamericana*, ni si quiera lo menciona. De su vasta producción, la que más curiosidad nos genera es la crónica, pero dista mucho de reducirse a este género. Resultaría difícil (como ocurre tantas veces con los cronistas contemporáneos), decir acaso que lo principal, ya que compite en extensión y calidad con su ensayo y narrativa. Mención aparte pide la poesía, que es mucho menor, y en el cual la ciudad de México no deja de aparecer como un *leitmotiv* que parece acompañar al autor en la búsqueda de sí mismo.

Blanco nació en 1951, tras unos años fuera de la ciudad, realizó estudios en el Seminario Salesiano de Panzacola. El hecho de una formación religiosa quizá explique en contrasentido lo que será una de las tendencias en su narrativa, su acendrado anticlericalismo y su crítica voraz en casi todas las formas de expresión de la religiosidad, particularmente mexicana. Concluyó la secundaria en ciudad de México para luego ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria; al mismo tiempo, que comenzó a publicar en *Letras potosinas*. Estudió la licenciatura en lengua y literaturas hispánicas en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se graduó con la tesis *La crítica cultural de la generación de contemporáneos* en 1977. En 1970 escribe ensayos para la *Revista de América* en una columna llamada "Tribuna de la juventud", también ha sido colaborador en varios diarios (*El Nacional*, *El financiero*, *El Universal*, *la Jornada*, *La crónica de hoy*). En 1978 ingresó en el periódico *Unomasuno*, a pocos meses de haber sido fundado y trabajó en el diario hasta 1986; de las crónicas realizadas entre 1978 al 1980 edita su primer libro (*Función de media noche*, 1981) y otros más que

adelante comentamos. Es autor de cuatro novelas: *La vida es larga y además no importa* (1980), *Las púberes canéforas* (1983), *Calles como incendios* (1985) y *Mátame y veras* (1994), decenas de libros de ensayo y para efectos de nuestro acercamiento. Tiene igualmente un ramillete de poemarios (*La ciudad tan personal*, 1976; *La siesta en el parque*, 1982; *Poemas escogidos*, 1984; *Elegías*, 1992) que lo revelan como un polígrafo particular integrado a los diversos flujos entre la reflexión literaria y el quehacer cotidiano; un escritor que no renuncia a sus fuentes clásicas y el trabajo analítico en sus ensayos literarios, pero considera la mejor manera para resolverlo, a través de su vinculación con la crítica social.

A diferencia de muchos autores en la generación anterior, Blanco tiene licenciatura en letras, pero no va proseguir ni remotamente la carrera académica, más aún se colocará frente a ella y va decantar sobre todo por un polígrafo cercano a los cambios culturales y la vida periodística de México. A diferencia de la generación anterior, Blanco será de lo jóvenes en los movimientos sesenteros y será víctima de los contrapesos entre el discurso de la modernidad y las sucesivas crisis económicas que México va vivir, una tras otra, prácticamente desde inicio de los setenta. Este hecho tendrá un peso ineludible en tu escritura que llevará a Blanco ubicarse delante de una posición muy crítica ante la situación del país. En este vértice histórico se ubica la obra de nuestro autor, quien para efectos de su narrativa, se distancia de las tendencias más optimista con respecto a los modos narrativos de tratamiento sobre la ciudad, o más aún, se coloca como un cronista de la causas perdidas para quien la ciudad es una especie de metonimia ante lo que sucede en el resto del país.

## 1. Blanco bajo la crítica

A Blanco suele identificársele como un tipo de cronista de la Ciudad de México; sin embargo, sería indebido calificarlo únicamente como tal, ya que tiene un trabajo no despreciable como novelista y narrador en primer lugar, pero también crítico, ensayista, periodista y poeta; incluso ha sido autor un par de guiones cinematográficos (uno de ellos, *Frida. Naturaleza viva*, Paul Leduc, 1983), lo que hacen de él una de las obras más diversas que pueda encontrarse en escritores de su generación. Nos llama por eso su atención el cierto aminoramiento en su presencia pública como intelectual, sobre todo, quien de muy joven fue figura central en iniciativas como el periódico *Unomasuno* a finales de los setenta y la revista cultural *Nexos*.

Al respecto, De la Garza (2006) destaca que Blanco reafirma su capacidad de pulsar distintos géneros con naturalidad, de transitar de uno a otro o diluir sus fronteras sin perder su voz; ya que aspira a la escritura unitaria, total, sin divisiones, etiquetas ni clasificaciones, sólo el texto: literatura. Pérez Gay comparte la opinión de que encasillarlo en la labor de cronista es injusto, al respecto lo considera como “uno de los hombres de letras más completos, de los que mayor pasión le han puesto a la literatura mexicana [...] se resumen en él, vía el periodismo, hay un ensayista, un crítico literario, un novelista y un poeta inusual en la historia reciente” (Cf. Quintero Jara, 1999: 70-71).

Blanco, autor polifacético ha impactado a narradores como Paco Ignacio Taibo I (2002), considera que su mirada sobre la ciudad de México, única. Para este autor se puede identificar un Blanco de “novela” y otro de crónica; éste último, más malicioso y perspicaz cuando de denuncia política y social se trata. Para Saborit las novelas de Blanco se encuentran impregnadas absolutamente de su labor como cronista. Saborit ve en Blanco un novelista en la mejor tradición decimonónica, como Balzac, narra la totalidad de la experiencia humana y condensa lo fundamental y característico de una

época. En sus crónicas, Blanco denuncia, critica el abuso del poder, el consumismo y las formas más diversas de la vida cultural en un tiempo de transformaciones.

En sus crónicas, dice Taibo I (2002) “no deja títere con cabeza siempre que los títeres representen el poder que sufrimos y hayan pasado por la vida de los ciudadanos haciendo lo que les venía en gana en todo momento. El libro tiene un vocabulario hiriente, preciso, vengativo”. Sin embargo, también critica la cultura de la sociedad mexicana, no se limita a la mera descripción, a juicio de De la Garza (2006), hay una crónica diversa, rica y característica en la crónica de Blanco, la cual no se encuentra restringida a la descripción colorida de paisajes y situaciones sociales ni al mero inventario de personajes prototípicos o extravagantes, sino una crónica donde entran en juego la prosa de ideas, el conocimiento y el gusto, la interpretación del tema, su contraste y ponderación desde un punto de vista personal documentado y sólido.

Carrera (2001) lo llama el “cronista de la crisis”, ya que toda su obra hace referencia a los periodos álgidos de crisis económica y política (setenta, ochenta), así como a las transformaciones en las reglas que de manera más o menos impermeable se mantuvieron en el sistema político mexicano. Blanco es el cronista de las “décadas perdidas” [1] en el ámbito económico, pero también de la crisis de la cultura (y tal vez de muchas otras que podríamos mencionar), que se ha convertido en un estado de ánimo, en una forma de ser y estar para muchos mexicanos. Este es un hecho, toda vez, es una de las primeras generaciones que viven brutalmente el desencanto contra la promesa de quienes en su adolescencia fueron objeto de varias promesas (mejor nivel de vida, estabilidad, educación, desarrollo) más en las clases medias y urbanas, que vivirán un fuerte desencanto tras el movimiento de sesenta y ocho (Blanco tiene entonces 17 años). Blanco comienza a publicar muchos antes de cumplir treinta años, es un autor joven que evidencia en su persona las diferencias, al menos en cuanto expectativa económica se refiere, entre su generación y la anterior.

No pocos de los autores aquí citados concuerdan en la gran capacidad analítica de Blanco, en su crítica mordaz contra el abuso del poder, el autoritarismo, la ideología dominante, la creación de necesidades superfluas, la mercadotecnia, el consumismo; en su sensibilidad contra todas las formas de desigualdad, pero al mismo tiempo contra la homogeneización y la frustración de los mexicanos en el marco de un capitalismo extensivo. Blanco hace de su crónica una crítica del presente; si bien no hay en él, grandes conceptos o marcos teóricos, como menciona Pérez Gay (citado por Quintero, 1999: 71), no por ello ofrece una visión menos documentada y certera, lúcida y escrita con voz propia. Lo más destacado en su narrativa es el afianzamiento, cada vez mayor, de los escritores pertenecientes a la todavía no bautizada generación de los que empiezan a publicar inmediatamente después de 1968: sus obras crecen en número y definición precursores de una próxima sorpresa magistral, no exenta al rastreo crítico profesional que ya la husmea en el quehacer de Blanco y su inmensa capacidad para captar el sentido del ahora en sus crónicas.

## **2. Breve recorrido**

El primer aspecto que llama la atención de los libros de Blanco son sus títulos que no siempre son transparentes si por ello entendemos algo que nos anticipada de manera inequívoca el contenido. Esto se comprueba en libros misceláneos que aun cuando varios son centralmente colecciones de texto y micro-crónicas, también podemos encontrar poemas o ensayos en el estilo más convencional. Es probable que cualquier lector distraído no repare en lo que tal texto, asoma tras un título que cuando menos, llama la atención, la inclusión de términos coloquiales para designar a

la juventud (“chamacas”, “chavo”). También el uso de signos (como los paréntesis) es una indicación no recurrente en títulos. A este primer elemento hay que añadir el uso de subtítulos que nos anticipan textos señalados como “crónicas”, lo que es ya una decisión con respecto al género y contenido. En suma, la primera indicación en la portada es heterodoxo, que parece invitarnos a un ejercicio lúdico de lectura que serán mitad narraciones, mitad ensayos, alternando -como en *Se visten novias (somos insuperables)* - en algunos casos, poemas.

En todos los casos, enfrentamos colecciones de artículos y piezas que en su mayoría aparecieron originalmente en libros, revistas, periódicos. Asistimos a un segundo proceso enunciativo, donde cambian los enunciadores (la editorial por el periódico donde originalmente aparecieron los textos) y los enunciatarios (el lector del libro sustituyendo al lector del diario o la revista), donde aparte de la linealidad y “comodidad” que nos puede ofrecer el ejercicio de edición del libro, a nivel sintagmático podemos asociar el discurso a sus marcadas temporales. No nos detenemos ahora sobre lo que la pragmática ha señalado en torno a los “contratos de lectura” que se establecen entre un dispositivo y otro, y que a un nivel del proceso de comunicación literaria o periodística modifican algunos sentidos que los actores del proceso enunciativo se pueden atribuir al hecho mismo. Salvo en *Se visten novias...* y en *Álbum de pesadillas mexicanas*, donde no hay evidencia en las huellas de esta primera enunciación, los temas textos indican la fecha en que originalmente fueron publicados por vez primera.

Un segundo dato que nos ha llamado la atención, es la preocupación deliberada por la unidad semántica /juventud/ en los títulos. Tal es el caso del título *Un chavo bien helado*, que por principio, aparece más frecuentemente, dotados de un gesto de desesperanza. El coloquialismo “helado”, denota inmovilidad y más que pasividad, impotencia; no es que el joven (chavo) sea indiferente, pero quienes son jóvenes en los setenta o sobre todo ochenta, les toca ser destinatarios de un discurso que al menos las dos generaciones no vivieron o escuchar, quizá por eso no lo pueden reconocer. El “chavo helado” es la figura de la crisis: andar en la crisis, tras la crisis, sobre la crisis, junto la crisis (Blanco, 1990: 201), que por cierto más que resolverse, no termina de agravarse, “y después de tanta crisis, qué” (1990: 199).

El recorrido de sus crónicas comienza con *Función de media noche* (1986/1981) donde se recopilan textos aparecidos en el diario *Unomásuno* entre 1978 y 1980, y de hecho lleva la dedicatoria a este diario que ejerció una labor importante de crítica durante el sexenio de López Portillo (1976-1982). El libro en su conjunto es un retrato de una ciudad, de un país en desastroso, en crisis, saqueado bajo el pretexto de modernizarlo e impulsar el desarrollo que sólo ha llegado a unos cuantos. Por un lado, la crisis económica, por el otro la comercialización de los aspectos de la vida cotidiana potencial desde la publicidad y el discurso de los medios: “[...] la crisis junto, junto al mundo ideal de los medios de comunicación, ha creado una generación de mexicanos frustrados, solitarios, coartados en su posibilidad de contar con una mejor vida” (Carrera, 2001: 64). La dimensión sexual, aparece como en otros trabajos del autor como un espacio posible contra el control y la manipulación, por eso propone una sexualidad menos de supermercado, propone lo sexual como subversivo.

Uno de los rasgos en *Función...* es la sencillez y la perspectiva cotidiana de una prosa eminentemente periodística, sin que eso contraste con una cierta vertiginosidad con que se produce y da cuenta de la trama; es una prosa que se quiere conversada, flexible, matizada y capaz de suspicacia y sentido del humor. Una “prosa democrática” en palabras del propio Blanco. No en balde, el subtítulo del libro es *Ensayos de literatura cotidiana*. En estas páginas, Blanco recrea temas de una época reciente de la cambiante escena, particularmente urbana y capitalina, con el afán, entre muchos de rescatarla.

El prólogo, titulado “¡México, México!” (1981/ 1986: 11) que bien puede ser el grito de aliento que un lamento por la situación que vive el país. Las imágenes que se dejan leer son las de un país en ruinas, destruido, un país en franca oposición a las élites dominantes y a las clases trabajadoras. La crónica -como en otros casos- va devenir dispositivo textual por denunciar desde el humor y la ironía, el grito y el relato de lo inmediato como el país cambia, pero no lo hace para beneficio de la mayoría, sino al capricho de las minorías. En este coraje (no exento de dolor por la impotencia que genera) el autor va recurrir a los recursos más sutiles de su prosa con tal de denunciar la moral y el ejercicio burdo del poder. Es por ello que patria aparece como algo ajeno, que es de “otros”, dividida para unos pocos que tienen mucho y para la mayoría que “se exige e impone el hambre como precio para que la patria de zonas residenciales progrese (1981/1986: 15). En realidad la patria, es algo artificial, hecha de discurso o corrupción y ahogado en el desempleo. Se desprende un panorama desolador, en el que país se ve de rodillas ante la banca extranjera así como la carestía y la crisis son parte del lenguaje cotidiano y la vida diaria.

El segundo libro de crónicas, *Cuando todas las chamacas se pusieron medias nylon (y otras crónicas)* (1988), continua con la línea de crítica sobre la situación económica, política, cultural. Como en otros textos, aquí se recuperan escritos originalmente aparecidos, entre 1979 y 1983 en *La cultura en México* (Suplemento cultural de la revista *Siempre!*) y *Unomásuno*. El libro incluye varios trabajos que van desde finales de los setenta hasta 1987; se encuentra dividido en cuatro partes: en la primera, hace un conjunto de reflexiones sobre la identidad nacional y la cultura nacional; la segunda, es una ramillete de imágenes y escenas; otro conjunto sobre los efectos de la modernización en la ciudad de México y finalmente una sección miscelánea, con algunos textos donde evidencia su conocimiento de la literatura inglesa, la cual de hecho se encuentra presente en todos sus trabajos mediante epígrafes y alusiones directas, a autores, entre otros como a Wells, Williams, Auden, etc.

En este libro prosigue uno de los temas que va preocupan al autor: la identidad nacional, la cual se ve a contracorrientes con una perspectiva irónica. La identidad como tal se pierde en la modernización, en la industrialización, en el capitalismo (a fuerza y mal logrados), que promueve una “identidad internacional”; en realidad el debate cultural lleva a sarcasmo y el desmantelamiento del discurso esencial y triunfante. Resulta entonces que la “identidad nacional” es la desnacionalización, la homogeneización de gusto y el consumo; el fruto más allegado, es el desempleo y la pobreza. Al “inventar” un país, la clase política (de manera particular los priístas) simplemente han hecho una extensión llana de sus intereses.

*Un chavo bien helado. Crónicas de los años ochenta* (1990) *Un chavo...* retrata un país con personajes que se encuentran en la inseguridad, en el túnel, el cual no es más que la representación de la crisis; hay tanta oscuridad en él y ha sido tan largo que no se alcanza a ver la luz. La figura del túnel es central en este libro y se encuentra enmarcada por dos grandes poemas de Vallejo y Cardoza y Aragón que funciona como epígrafes. En estas crónicas en donde los personajes están llenos de incertidumbre solo queda una certidumbre: “los ideales de los setenta se han esfumado”, hay una certeza en ciertas generaciones de mexicanos; sin embargo, está no es agradable, es la de saberse excluidos del progreso de una minoría de la población. La resignación, la indiferencia, la desesperanza, el pesimismo, la frustración son producto de esta crisis que ha dejado a los “chavos helados”. Frente a toda la frustración, en estas crónicas de Blanco hay una especie de escape de los mexicanos que consiste en “una actitud doble”; por una parte hay una actitud resignada y desesperanzada pero también “el optimismo fatalista de una existencia que encuentra consuelo en el bolero, la balada romántica, los metales, la lucha libre, los chistes, la “sentimentalidad herida” (1990: 71) esto es lo que les queda al alcance, es su manera de resistencia. Apegarse a ese sentido del humor, a nuevas ensoñaciones

-pegarle al gordo de la lotería- y encontrar formas de desahogue para el momento -el fútbol-, ha ayudado a los mexicanos, porque a pesar de todo la vida debe vivirse, o al menos sobrevivirse.

En *Los mexicanos se pintan solos* (1990b), la crisis de la que tanto ha escrito Blanco casi no existe, es un texto en ese sentido extraño en el marco de la producción del autor. El texto ofrece una “visión turística, folklórica casi, de la identidad nacional” (1990b: 70), que bien podría compararse con un mural de Diego Rivera y se diferencia de los anteriores de visión más crítica y directamente abocada a señalar las relaciones entre lo económico, lo socio-político y cultural. Estamos ante crónicas llenas de entusiasmo y describen a los mexicanos con alegría, divertidos, no se los pinta como “esos entes alienados, producto ideológico de la sociedad de consumo y de los medios masivos”; en cuanto la ciudad de México, no aparece más como “apocalipsis tercermundista”, el pueblo disfruta y festeja de muchas maneras lo que son sus celebraciones venerables, Virgen de Guadalupe, día de muertos etc.

En *Se visten novias. Somos insuperables* (1993), quinto libro de crónicas del autor, se presenta la visión del mexicano que lucha; se destaca un elemento importante en esta recopilación de escritos, el *me vale* como un modo de supervivencia y una actitud que le permite afrontar o “defenderse” de lo adverso, reaccionar y en medio de la impotencia, pronunciarse. Si en *Un chavo bien helado*, los mexicanos se resisten y escapan, aunque sea temporalmente, a una realidad que asfixia y no les deja oportunidad, en esta obra, se cambia la resignación por un cinismo que no teme confrontar y espetar contra todas las formas de autoridad. Más que un cierto optimismo, estamos delante de un “pesimismo resignado”; se hace evidente -diez años después de su primer libro de crónicas- que la crisis continúa, que el país vive una situación de conflicto y que, para el caso de los jóvenes, éstos tienen que buscar nuevas opciones.

El último texto de crónicas es *Álbum de pesadillas mexicanas* (2002), que lleva el subtítulo provocador de *crónicas reales e imaginarias*, estamos nuevamente en ese terreno doble trabajado por la ficción documental. El “álbum” incluye una colección variopinta de textos que tuvieron como origen la revista *Nexos*, de la cual Blanco fue fundador y uno de sus más asiduos colaboradores, así como los diarios *El Universal*, *La Jornada* y *La crónica hoy*. A diferencia de otros textos publicados por la casa ERA, en éste, los textos no están rotulados con la fecha de publicación original. Este es un dato menor para el lector, que para el investigador y muy particularmente para nosotros tiene una importancia que nos lleva a otras operaciones para detectar las recurrencias entre los medios (sobre todo tomando en cuenta lo antagónico de los diarios, como pueden ser *La Jornada* y *La crónica hoy*) y los temas que le he han caracterizado. Este libro da cuenta de un conjunto de desastres urbanos y tragicomedias políticas, presenta una mirada irónica a algunos mitos y episodios fundacionales de la nación mexicana. Desfilan en el libro las inconcebibles truculencias delincuenciales y políticas, las interpretaciones picosas de algunos hechos históricos, las simulaciones dramáticas de encuentros casuales y repaso a algunos de los líderes

En su conjunto podemos decir que Blanco es un cronista de la vida cotidiana. A diferencia de otros (como pueden ser Poniatowska o Monsiváis, con quienes suele comparársele) no es un cronista de manifestaciones y expresiones políticas, ni muchos menos de las grandes; es un autor al que le interesa la cultura como vida diaria, en extrema vinculación con prácticas de consumo, las formas del deseo y la convivencia en el mercado y en el metro, en el centro comercial y delante del televisor. Puede decirse que las crónicas de Blanco son de denuncia, de crítica; son contestatarias, reflejo de la decadencia de las transformaciones culturales y económicas, de la gran brecha social, de los abusos de poder y al mismo tiempo de un afán de supervivencia, que en algunas crónicas se refleja más y en otras menos.

### 3. Apuntes imágenes y actitudes sobre la ciudad

Como es frecuente en muchos cronistas, el tema de lo urbano se antoja ideal por varias razones. En principio, las ciudades son propicias para dar cuenta de las tensiones de la modernidad, de la interacción entre las representaciones, de las identidades socio-culturales. Desde la Escuela de Chicago, pasando por los *Cultural Studies*, la ciudad se convirtió en un aglutinador a diversas preocupaciones, en uno de los macro-objetos privilegiados para reflexionar sobre las tensiones de la modernidad y la emergencia de nuevas manifestaciones. No es sólo que la vida en el plante se esté urbanizando aceleradamente, si no que la ciudad resulta en el escenario para preguntarse por las transformaciones económicas, las tendencias culturales y las formas dominantes del consumo mediático.

Blanco nos ofrece en sus centenas de textos retratos físicos, ambientaciones, digresiones históricas de cómo la ciudad ha sido objeto de la rapiña y la extorsión, como la fealdad es la condición; pertenece el autor a esa doble corriente que renuncia a la visión mítica de la ciudad y su degustación histórica para abrirse a mostrar una ciudad mucho más contradictoria, con nuevos escenarios y actores no previstos del todo por las formas convencionales de narrar a la ciudad. Sin embargo, ello no significa que Blanco no pueda reconocer a la ciudad misma como objeto de belleza; es un estado de ánimo (acaso principalmente caracterizado por la desilusión) desde la cual escribe, lo que le permite espetar los juicios más sui-generis contra el abuso (en cualquier de sus manifestaciones), la rapiña, la corrupción y la prueba más inequívoca la degradación, que se resumen en la crisis económica de los ochenta, la cual, es sin duda la peor década en cuanto crecimiento económico se refiere en México, y del cual la ciudad-capital participa y es víctima.

Así, el primer aspecto a resaltar es la relación que existe entre ciudad y país. La ciudad como referente se encuentra indefectiblemente ligada a la ciudad misma. En todos sus libros, las manifestaciones de las crisis políticas y culturales a nivel nacional, lo lleva a ejemplificar en la ciudad como el espacio donde es posible verificar todos estos cambios y transformaciones. En *Función de medianoche* (1986: 11), alude al DF [2] es el lugar más visible “el vasto y pavoroso proyecto” de nación que llevan a cabo las minorías privilegiadas. De manera sinecdótica, la ciudad va funcionar constantemente como una categoría para referirse al país, a la cultura y algunos sectores de la población. La ciudad es el lugar donde más claramente se ven los contrastes especiales y culturales; es el México de los grandes centros comerciales o las exuberantes zonas residenciales, que dramáticamente contrasta con las áreas (siempre jodidas) clasemedieras, obreras y lumpen. Muchas de estas comparaciones van a dar irónicamente mayor estatuto de “desarrollo” a la provincia que a la propia ciudad capital, como lo señala en esta cita de *Cuando todas las chamacas...* (Cf. Blanco, 1988: 15):

Que México no es el Distrito Federal ni las capitales regionales que tanto lo imitan, sino muchísimos otros lugares, más puros y hermosos: una provincia de pueblitos y rancherías. Yo creo que no. incluso creo que México es más brutalmente moderno, industrializado y urbano en una ranchería inerte y minúscula que en las grandes ciudades que pueden permitirse el lujo de cierta de cierta museográfica remembranza del pasado aldeano y ancestral.

En la obra de Blanco tenemos un repertorio de expresiones oscuras y acremente críticas de varios aspectos sobre la ciudad de México: historia, clima, espacios públicos, habitantes, clases sociales, barrios estaciones de metro, oficios, clase



política, etc. Desde la manera de referirse a la ciudad (nombrada de manera despectivamente “DF”), se observa y se describe con el mismo ojo crítico, como Apocalipsis diario, como esa impotencia del habitante medio que sólo le queda el recurso a la denuncia y en la que se entreve una molestia más allá de lo inmediato (como puede ser el exceso vehicular en las calles o el alza de los precios): la forma de las instituciones, al peso de la religión, la doble moral en las clases dirigentes, incapacidad histórica por resolver los vaivenes económicos.

La ciudad es presentada en imágenes de derrumbe. Un doble movimiento que va de la construcción, para luego presentar el derrumbe y la colisión: una ciudad incapaz de ser reconocida o apropiada por sus habitantes, donde imperan algunos aspectos prominentes de la cultura política mexicana como la desconfianza y la sospecha, la actitud acomodaticia ante el orden y la legalidad. En *Cuando las chamacas...* la ciudad es polvo y desorden, se le presenta como lo más cercano a un caos, efecto de una combinación muy diversa de procesos, cada uno con su parte, para hacer una región, más que transparente [3], confusa y conflictiva. Por ejemplo, del clima menciona: “la primavera es chiclosa y polvorienta. Tiene todas las calamidades, los apagones, escasez de agua y el sol es más brillante” (1988: 117-118). A la ciudad se le define como “clima de Apocalipsis, es fea, peligrosa, criminal e insalubre”, “ciudad de los jingles y slogan, utopía mercantil y nacional, espejismo de tiendas y anuncios comerciales” (1988: 114), también como lugar de la fraudulenta especulación inmobiliaria (1988: 178); o bien como el espacio que “una vez quiso ser Nueva York en planta, baja y ahora sólo es Los Ángeles como azotea” (1988: 88). Tal vez por todo esto (o a pesar de ello), la actitud de los habitantes de la ciudad es las crónicas (1988: 22) un tanto de carácter “importamadrista, abúlico, cínico y de pronto estúpidamente violento, ello porque en las crónicas, los personajes ven la ciudad como ajena (o si no es así, de esa manera se caracteriza); eso hace que aquél que vive en la misma ciudad, en el mismo edificio en realidad no vea como suyo.

Blanco gusta hacer menciones al proceso histórico y evaluarlo, *Álbum...* es un buen ejemplo de esos juegos interpretativos; por ejemplo, del porfiriato recuerda que aún conservaba el carácter de división estamental y la diferencia entre la ciudad del capital y del poder y la de los siervos (1988: 168); en el siglo XX, ciudad de México pasa de ser una ciudad excéntrica en ciudad típica de la civilización occidental pero en un país subdesarrollado. Se da una conquista de la ciudad pero con tozudez y cansancio; la ciudad cambia rápidamente sin planeación. Se da un proceso homólogo al de la economía, al uniformar todos los barrios, se transforman los usos y costumbres; muere el centro de la ciudad como espacio cultural (a mediados de siglo) y parte de algunos barrios típicos como son la colonia Roma, Condesa, Juárez, Santa María, Tlatelolco, Coyoacán, San Ángel (1988: 51-52).

En varios de sus escritos, gusta dar una perspectiva de las transformaciones que permita fundamentar su imagen de una ciudad desordenada en lo físico y en lo institucional; una ciudad rebasada por la actitud de sus dirigentes. En todos los casos, Blanco desea mostrar efectos, a la manera de consecuencias que justifiquen una reflexión contemporánea y pasada. Quiere desmontar un discurso oficial sustentado en lo que considera expresiones chiclosas tales como “ciudad de los palacios”, la “región más transparente” y otras, que con afán desmedido la exhibe en su sordidez. Por ello para Blanco, la Ciudad de México es más una invención de sus cronistas, aun cuando el propio Blanco se sume a la lista de quienes ahora contribuyen a su invención. Uno de los varios argumentos en sus textos es el caso de los distintos mercadillos que proliferan por centenas en la ciudad.

Un ejemplo de lo anterior puede leerse en “Anillo de circunvalación” [5] (2002: 53 y ss.) donde reflexiona sobre la Merced [5], y las tensiones históricas de los mercados; ello le sirve para mofarse nuevamente contra las expresiones

grandilocuentes de la ciudad. En la siguiente cita, describe la Merced y sus inmediaciones en la temporada de Navidad (2002: 54-55).

La ciudad de México nunca ha sido la de sus virtuales palacios y bulevares. Nadie dijo jamás la frase: ciudad de los palacios. Siempre se ha dicho, se dice: ciudad del puro tianguis, del harto puesto; el concepto del mercado como cuerno de la abundancia anudado al del puestero o marchante como estampa de desnutrición, mugre y casi mendicidad.

[...]

La navidad artificial con exuberantes arbolitos de plástico humilla a las jardineras áridas de la avenida, jubilosas de botellas rotas, semitrapos, latas y excrementos, entre alambradas y rejas.

También en “Mercado sobre ruedas” [6] (1986/1981: 59-61) se refiere a las desproporciones que estos lugares pueden tener; cómo se apropian de calles y aceras; el mercado es el lugar de la basura, la extorsión y el descontrol. Todo es objeto para la crítica, aun el mismo “mercado sobre ruedas” que para Blanco es más un teatro, toda vez que el ahorro que pueden obtener los consumidores es ficticio. Todo simulan algo que el mercado sobre ruedas diluye o atenúa la represión de la uno es objeto en el “super”, aun para la gente...: “... nostálgica de “esencias” y “raíces”: volver al mercado “de a de veras”, el auténtico, entre apretujones y gritos, entre el ‘venga usted marchante’ y la práctica ya meramente atávica pero desde luego inevitable, del regateo”. Blanco parece mencionar el Distrito Federal se ha convertido en un supermercado porque ya no hay ciudadanos, solamente consumidores, a pesar de que el desempleo o los trabajos mal pagados son la realidad de muchos mexicanos, los nuevos objetos de culto son las tarjetas de crédito o “Perisur” o “Plaza Satélite” [7], de la cual existe una crónica chispeante y ágil donde nos muestra su tendencia obsesiva por la diferenciación social que inicia desde la fuerte diferenciación que ha hecho entre los peatones y automovilistas; la manera como el centro comercial intenta reproducir la “vía pública” pero con gran diferencia. A diferencia del “fuera”, Blanco ironiza “las cosas [en el centro comercial] está planeadas -diseñadas, pintadas, pulidas, situadas- con eficiente armonía; tan tranquila se siente la plaza, que ofrece amplio espacio a los niños, domesticados [...]; los consumidores son gente tan sin mancha, tan inmune a los traumas y a la letra impresa; tan desahogada y deportiva, deambula en otros almacenes; y no hubiera sido necesario echarse el viaje a Satélite para verla”. La persona que realiza el viaje a Plaza Satélite, sale desvenajado contra la seguridad de la opulencia. El contraste es evidente como una estrategia recurrente que la pobreza y la desigualdad es el marco que justifica y legitima, da sentido a la mofa, como única razón para estar y moverse por los espacios que genera la modernidad.

Blanco usará otras estrategias para dar cuenta de la ciudad “como literatura cotidiana”: oficios, lugares, hechos periodísticos, anécdotas históricas son formas que le ayudan a reflexionar sobre lo que a pesar que lo hayamos dicho, cae en una doble paradoja, la de su insolencia incisiva apenas matizada por algunas crónicas en *Se visten novias (somos insuperables)* o en *Los mexicanos que se pintan solo*, que da cuenta de un pesimismo militante y cotidiano. No es que la ciudad de Blanco sea atroz; si bien ensaya una estética del “me vale” (como un grado de total desinterés), su constante recurrencia a la ciudad lo delata como un habitante dolido por lo que huele, ve y oye; indignado por la pobreza y la hipocresía de la burguesía (más desinteresada aún) de cuanto sucede. Sin renunciar del todo a la tradición sobre la escritura que inventa la ciudad, puede verse de manera velada, la aceptación y reconocimiento de las ventajas que tiene vivir en una ciudad como México, pero eso no menoscaba la denuncia contra lo que parecen ser los dos temas principales: la corrupción y la desigualdad social. Si bien hay resignación, existe en su prosa,

múltiples salidas de las que nos ha dado cuenta y se dejan ver en los espacios deseo y goce, liberado constante por su humor lúdico e intelectual. Se respira un “pesimismo resignado” que en ocasiones puede verse como el antecedente para el “optimismo cauteloso”. El DF se ha convertido en el escenario de un dramatismo sórdido e indiferente a la desgracia ajena; la ciudad también puede ser un lugar con cierto colorido, pero es al mismo tiempo, el lugar que sabe ver a la ciudad con su colorido. Con su actitud, demoledora y constante parece decir que si la ciudad no es el mejor lugar para vivir, tampoco ha encontrado mejores razones para abandonarla.

## Referencias

Blanco José Joaquín (1986/1981) *Función de medianoche*. México. ERA / SEP (Serie Lecturas Mexicanas 25).

——— (1988) *Cuando todas las chamacas se pusieron medias nylon (y otras crónicas)*, México: Joan Boldó i Climent Editores.

——— (1990) *Un chavo bien helado: Crónicas de los años ochenta* México: ERA

——— (1990b) *Los mexicanos se pintan solos: crónicas, paisajes, personajes de la ciudad de México*, México: Pórtico de la Ciudad de México.

——— (1993) *Se visten novias (somos insuperables)* México: Cal y Arena.

——— (2002) *Álbum de pesadillas mexicanas. Crónicas reales e imaginarias*. México: ERA

——— (2003) “La sonrisa de Elena Poniatowska” en *Cronistas. Informativo Electrónico*. [En línea, 10 de septiembre]. Disponible en: [http://www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escriptoras\\_hispano01/clelena.htm](http://www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/memorias/escriptoras_hispano01/clelena.htm)

Carrera Mauricio (2001) *El centauro en el túnel (ensayos sobre narrativa mexicana)*, Toluca México: CONACULTA-FONCA., 51-90

De la Garza, Alejandro (2006) “Conversación escrita” en *Nexos*, México, 25 de enero.

García Nuñez Fernando (2007) “20th Century Prose Fiction: México” en *Hand Book Latin America Studies (HLAS) Introductory essays*, Volume 52. (Artículo en línea, abril 2007). En línea disponible en <http://lcweb2.loc.gov/hlas/hum52lit-garcianunez.html>

Monsiváis, Carlos (1980) *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. México. ERA.

Oviedo, José Miguel (2001) *Historia de la literatura hispanoamericana*, 4 tomos. Madrid. ALIANZA.

Quintero Jara, Carlos (1999) “Entrevista a Antonio Saborit, (25 de febrero de 1999)” en *José Joaquín Blanco: el oficio de cronista (reportaje)*. Tesis de licenciatura en comunicación. México: FCPyS-UNAM.

Rotker, Susana (2005) *La invención de la crónica*. México: FCE / Nuevo Periodismo.

Taibo I, Paco Ignacio (2002) “José Joaquín Blanco” en *Esquina Baja* suplemento de *El Universal*, México, 2 de junio.

Valverde Jaime y Juan Domingo Arguelles (ed.) (1992) *El fin de la nostalgia. Nueva crónica de la ciudad de México*. México: Nueva Imagen.

### Notas:

- [1] Se entiende por esta expresión sobre todo los ochenta, que abre con la gran depresión económica de 1982. A diferencia de lo que supuso la llamada época del “milagro mexicano” con un crecimiento sostenidos por arriba del 6%; en los ochenta México no pudo crecer por encima de un punto porcentual.
- [2] Forma abreviada para designar administrativamente a la ciudad, abreviaturas de Distrito Federal, la cual data de finales de los años veinte del siglo pasado.
- [3] Alusión frecuente que suele hacerse sobre la ciudad de México por la novela de Carlos Fuentes (1958) *La región más transparente*, quien a su vez evoca el texto de Alfonso Reyes (1915) “Visión de Anahuac” donde aparece el epígrafe que sirve de nombre a la novela de Fuentes.
- [4] Avenida ubicada en las inmediaciones del célebre mercado (ubicado muy cerca de la plaza central de la ciudad)
- [5] Mercado de abasto, distribución y consumos de productos en la ciudad. El origen del mercado se remonta a mediados del siglo XIX. Hoy día es una zona con altos índices de delincuencia, además de otros problemas sociales.
- [6] Expresión singular para designar los mercadillos ambulantes que se mueven todos los días.
- [7] Dos de los principales centros comerciales en la ciudad de México. El segundo de ellos data de finales de los sesenta.

© *Tanius Karam Cárdenas 2007*

*Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

